

7
Número
VII

*Septimo número ilustrado
Paris, Abril 1844*

La Gazette Illustrée

*Con la dispensa Real y
los permisos pertinentes de
Su Majestad y los Secretarios
Reales*

Pagar por Matar



Editorial

Debo pedir disculpas a todos aquellos, incluida mi querida dama, a los que dejé esperando mi presencia en las citas que teníamos el pasado mes. Saben que un imprevisto imposibilitó que acudiera. Les agradezco las notas, cartas, muestras de afecto y preocupación por mi estado de salud, que como sabrán es delicada y me obliga a quedarme postrado en cama. Deberé guardar reposo varios meses para recuperarme de las heridas y los golpes que abrieron las aun recientes cicatrices obtenidas en el frente de batalla.

Este número no podemos ofrecer la ya habitual entrevista Personal debido a la imposibilidad de acudir a la cita que teníamos concertada y realizar el artículo que muchos de ustedes aguardan con expectación. Retomaremos la sección en cuanto podamos contactar con la o los entrevistados. Como se acerca la campaña de verano quizás la sección deba posponerse para cuando nuestros personajes puedan concedernos la entrevista que tanto ansiamos.

Nuestro concurso Literario, tras considerar que sería mejor retrasarlo para verano, pasará a ser El Certamen Literario de Verano, así pues en cuanto podamos ultimar las bases las publicaremos aunque ya pueden comenzar a hacer sus poemas y escritos para tal evento. Sin duda la campaña de verano podrá ayudar a la reflexión y la escritura de magníficas obras para este Certamen Literario de Verano que se fallará en Septiembre con la fiesta y Celebración correspondiente. En cuanto tengamos mecenas ultimaremos todos los detalles, pero ya queda abierto el periodo de entrega de originales.

Ya hemos cerrado la admisión para títulos de nuestro futuro Folletín por entregas. Publicamos los títulos ordenados por número de votaciones, pueden realizar su sufragio cada mes y votar a más de un título aunque solo una vez por mes.

Disfruten de nuestro nuevo número de la Gazette Illustrée y no olviden de votar en nuestro apartado sobre el título del Folletín.

Christian Brass de Creville.
Éditeur de La Gazette Illustrée.



CARTA A MI BUEN AMIGO JOSEPH

Por el aprecio que os tengo , y del cual vos sois indigno, os debo pedir que la próxima vez paguéis mejor a vuestros esbirros. Pues sin duda alguna, o sois también ruín en las pagas o no os alcanza el dinero para contratar asaltantes de más calidad o eficacia. Pues aun estando yo mal herido con mis heridas del frente sin cerrar, y siendo más de media docena vuestros lacayos, no han conseguido atemorizarme siquiera.

Son muchos los que me escriben asombrados por vuestro proceder, se que como no os conocen no entienden vuestro afecto y cortesía. Les he intentado explicar que un hombre de vuestro prestigio no debe tratar según que temas con pelagatos como yo, pues tenéis otras preocupaciones y deberes que asistir. Me comentan que se os debería hacer el vacío social, pues vuestra acción tan vil no puede consentirse por caballeros que se precien, que si asistís al teatro se pare la representación hasta que salgáis del recinto.... Yo creo que se equivocan pues sería otorgaros una importancia que no merecís; parar una representación teatral y permitir que muchos se queden sin ella por vuestra simple presencia, se antoja demasiado castigo para aquellos que ya lo tienen solo con vuestra asistencia. Se refieren a vos como un gran cobarde, mas creo que exageran, pues no tenéis esa capacidad para almacenar tanta cobardía cuando sois en general tan menguado en todo .Y además el hecho de que deleguéis el trabajo a vuestros subordinados, es una cuestión habitual en un hombre de mando, acostumbrado a ordenar a vuestros peones que libren vuestras batallas en todos los frentes.

Me aseguran que son bastantes los nobles y caballeros indignados por la bellaquería de vuestra acción, plantean la posibilidad de pedir la expulsión de vuestro club social y de retaros si os encuentran por Bellaco... Me parece que sería un absurdo pues si tuvieran que retarse con cada bellaco que pulula por las calles de París no tendrían tiempo para realizar otra tarea más allá de practicar esgrima. Además les reitero, que a los insectos, y aunque las moscas sean molestas, deben obviarse , pues por haber tantas se hace inútil ir enfrentándose y malgastar esfuerzos con tan insignificantes animales. En este mundo de Dios hay lugar para todos los animales, incluso la alimañas y los carroñeros más hediondos tienen cabida en el, o al menos así reza la enseñanza católica. Aunque me dicen que las alimañas más ponzoñosas albergan mejores maneras y algo más dignidad que las que despuntáis con vuestras obras.

Colijo pues que si alguien es amigo de una persona como vos, debe saber a que se expone, la amistad reside en aceptar al otro con sus defectos y maneras de ser; por ello quizás lejos de indignarme, os escribo como buen amigo vuestro que soy para que mejoréis en vuestras maneras, y si incurris en bellaquerías al menos esmeraros en hacerlas con mejor estilo y mayor resultado.

Resto a la espera de vuestra visita o la de vuestros sicarios, vuestro buen amigo:

Christian Brass de Creville

CARTA PÚBLICA

CYRANO DE BERGERAC



Contra un Barón cobarde

Señor,

Yo sé que sois demasiado sabio para aconsejar jamás un duelo; por ello os pido vuestra opinión acerca de lo que he resuelto hacer, pues, en resumidas cuentas (como bien sabéis), el honor mancillado sólo se limpia con sangre. Ayer una persona me llamó estúpido, y se tomó la libertad de darme un bofetón en mi presencia; es verdad que esto sucedió en una compañía muy honorable. Algunos necios en materia de altercados dicen que es preciso que yo muera o que me vengue. Decídmelo, Señor, mi más querido amigo, a quien considero demasiado sabio para incitarme a ninguna acción cruel: ¿no he sido ya bastante maltratado por la lengua y por la mano de ese cobarde, sin molestar aún a su espada? Pues si estoy pesaroso porque me han llamado estúpido, mucho más disgustado estaré cuando me reprochen ser un difunto: estando yo encerrado en un sepulcro, bien podrá él, a placer y con seguridad, difamar de mi coraje. Así pues, ¿no obraré mejor si sigo en este mundo, a fin de estar siempre presente para castigarlo cuando su temeridad me dé motivos? A ciencia cierta, los que me aconsejan la tragedia no tienen en cuenta que, si la desgracia cae sobre mí, él se mofará de mi valor; si lo mato, todos creerán que lo he expulsado de este mundo porque no me atrevo a seguir aquí mientras él esté vivo; si le quito el estoque, dirán que temía que estuviera armado; si morimos los dos, ¿qué sentido tendrá arriesgarse a la mayor de todas las desgracias para no decidir nada? Además, si yo, cual dios Marte, salgo de este combate con honor, él podrá, como mínimo, vanagloriarse de haberme obligado a cometer una insigne locura.

No, no; no voy a desvainar mi espada; intentar alejar al enemigo de sí o alejarse uno mismo de él por medio de la muerte es igual a temerlo, y yo no temo que él esté donde estará yo.



Las opiniones expresadas por los colaboradores y cronistas son de índole y carácter personal, sin que ello conlleve implícitamente que el Editor y La Gazette Illustrée compartan las mismas.



Él se enorgullece de no haber tenido jamás miedo a las Parcas; si quiere que lo crea, que se mate, y entonces yo, durante sesenta u ochenta años, iré consultando a todos los sabios, para saber si ha obrado bien. Si me responden que sí, entonces procuraré vivir aún otros tantos años, para hacer penitencia por mi cobardía durante el resto de mi existencia. Tal vez juzguéis muy extraño este proceder en un hombre de buen corazón como yo, pero, Señor, hablando con franqueza, pienso que la vida es una cosa tan buena que prefiero que el juego siga como hasta ahora, sin arriesgarme a algo peor por barajar las cartas.

Este tal señor Chupatintas quizá desee morir pronto, para quedar libre en seguida, pero yo, que soy más generoso, procuro tener una vida larga, aún a riesgo de permanecer mucho tiempo en estado de poder morir. Él piensa en tornarse alguien muy recomendable para dar testimonio de su enojo por no volver de noche a su primera casa; ¿ es que tiene miedo al sol ? ¡ Ay de él, pobre diablo! Si supiera lo desagradable que es estar muerto, nada le apresuraría. Un hombre que pone su vida en peligro antes de los treinta años no realiza ningún acto ilustre, puesto que expone aquello que no conoce; por el contrario, si la arriesga después de esta edad, creo que lo hará con rabia, dado que ya la conoce. En cuanto a mí, el día me parece muy hermoso, y en absoluto deseo dormir bajo tierra, pues allí no se ve ni torta. Por tanto, que no se hinche de orgullo por mi negativa, pues entiendo que él sabe que soy un golpe mortal, o incluso un gigante encantado, y que, a causa de ello, no quiero batirme, por miedo a que la gente lo sepa.

Existen aún otras cien razones que me hacen odiar el duelo. Iré al lugar del reto y, allí, abatido entre la hierba, me embarcaré quizá hacia el otro mundo. ¡Ay de mí! Mis acreedores sólo esperan eso para acusarme de bancarrota, pero él pensará que me ha metido en cintura al quitarme la vida. Al contrario: me tornaré más terrible, y estoy seguro que, quince días más tarde, no me podrá mirar sin sentir miedo. Si de todas maneras aspira a

la gloria de haberme degollado, puesto que soy tan buena persona, le permito vanagloriarse a diestro y siniestro de ser mi verdugo. Después de todo, la gloria por haberme matado no será muy grande: un poco de cicuta daría el mismo resultado.

Tal vez se imaginará que la naturaleza me ha maltratado en grado sumo al negarme el coraje, pero debe saber que la naturaleza no podría dispensarnos un trato más vil que el de servirse de la suerte contra ella misma. La pulga más pequeña, en vida, vale más que Alejandro Magno muerto y, en fin, me siento indigno de obligar a los cirios benditos a llorar sobre mis blasones. Lo que realmente me gusta es que me lisonjeen por todas las cualidades de un espíritu bueno, excepto por aquella, de infausta memoria, y que con razón me resulta insoportable.

Otro motivo me aparta aún de las batallas: he compuesto mi epitafio, cuyo final es bastante bueno siempre que viva cien años, y echaría a perder el feliz hallazgo si me arriesgaba a morir más joven. Añadid a ello que aborrezco las enfermedades por encima de todas las cosas, y que no hay nada más dañino que morir teniendo salud. Así pues, ¿no es preferible tener el coraje de convertirse en un cobarde, antes que causar tantos desastres? De este modo (fuertes en nuestra debilidad) nadie nos verá jamás palidecer ni temblar si no es por temor a ser demasiado valientes. y a ti, ¡oh saludable cobardía!, yo te consagro un altar, y prometo servirte con un culto tan devoto que, para empezar desde hoy mismo, dedico esta epístola al flojo, el más declarado de tus hijos, por miedo a que algún bravucón a quien la hubiera enviado imagine que soy un hombre dispuesto a servirlo por estas cuatro malintencionadas palabras que nos vemos obligados a escribir a! final de todas las cartas: yo soy, Señor,

Vuestro seguro servidor.

Cyrano
de Bergerac



MOTS AVEC EMPREINTE

MADELEINE DE SCUDÉRY



Lir de pique-nique, es sin duda una de las más genuínas expresiones francesas que tanto se a puesto de moda en nuestros días. Así pues el ir de pique-nique, es decir, un almuerzo en el campo o en casa de alguien, al cual cada uno aporta su escote, es una costumbre de modernidad en la sociedad francesa.

Nuestro querido amigo y escritor Jean de la Bruyere en su obra “Les caracteres” tiene a bien ponernos un ejemplo de esta costumbre tan nuestra cuando describe a su personaje codicioso:

«Si se hace en su casa un "pique-nique" pone en reserva una parte de lo que se le ha llevado».

Según nuestros etimologistas la palabra pique-nique podría tener los siguientes orígenes: En lo que se refiere a «pique», es una forma de piquer, picar, en el sentido figurado, como es natural. En cuanto a la palabra «nique» tiene tres sentidos: el primero el de esa moneda insignificante de cobre de muy poco valor y estima, como el maravedí español, para ponderar una cosa de poca monta. Decimos, por ejemplo: «Cela ne vaut pas un nique». En segundo lugar quiere decir joya de poco valor, una bisutería barata cuyo significado viene seguramente por extensión del significado de la moneda. y en tercer lugar nique es una mueca burlona o despreciativa y, por extensión, una burla. Así, por ejemplo, nos deleita nuestro poeta Paul Scarron: “Adieu, certaine dame inique, á la quelle je fais la nique”.

Advertir que debemos tener cuidado con nuestros vecinos ingleses, que sin duda, intentarán quitarnos la expresión para nuestra comida campestre, aunque puedan tardar un siglo y convertirlo en su “pick-nick”.





Courrier des lecteurs.

CONSULTA SOBRE EL TÍTULO PARA NUESTRO FOLLETÍN

A continuación listamos los Títulos que nuestros lectores han tenido a bien enviarnos para nuestra futura novela por entregas. En esta ocasión los ponemos por orden de votación según la preferencia de nuestros lectores. Pueden votar varios títulos y al mismo en meses diferentes, un voto por título y mes por persona como máximo.

Títulos según votación popular:

“Ladrón por condición”

“El gran Lemeire”

“Destino de Traición”

“La Cité”

“El pequeño parisino”

“Doux Péché”

“Las alegres y desdichadas aventuras del Barón de Montparnasse”

“La huída”

“Le cirque du Soleil”

“El Bellaco del Barón”

PRÓXIMAMENTE:



MARTÍN ETTÉE MAESTRO GRABADOR

Certamen Literario de Verano

Avisamos y ponemos en conocimiento para que vayan preparando sus obras para el próximo Certamen Literario de Verano cuyas bases intentaremos publicar lo antes posible, pero avanzamos que se podrá participar tanto con poesía, o prosa poética, así como al relato breve. Se está buscando mecenas por lo que si algún caballero está interesado le rogamos tenga a bien contactar con esta Redacción. Las obras se publicarán en nuestra Gazette y el fallo y celebración en el mes de Septiembre, al final de la verano.

Esperamos la colaboración de todos nuestros lectores, tienen las páginas de nuestra Gazette ilustrée a su disposición para cualquier aportación que consideren oportuna. Pueden dirigirse directamente a la redacción donde el Maestro Impresor, Martín Ettée dará cuenta junto a nuestro Editeur Christian Brass de Creville de todas sus sugerencias y aportes que nos hagan llegar. martinetee@yahoo.es

